

pagandole ellos doze mil Ducados, i otros ocho mil para la Guarnicion. I por no tenerlos, se los suplieron Venecianos, Genoveses, Luqueses, i el Duque, que à la fazon, vsando de sus artificios, aunque ià poco acreditado, tratava dolosamente de estrecharse con Florentines, en verdadera vnion, i tenia ajustados con sus Embajadores los Capítulos. No parecia posible, segun razon, que Liñi, ò Entragues huviessen desobedecido tanto al Rei, i en tanto desservicio fuio, sin su consentimiento. Pues aunque la Ciudad de Pisa, por lo paccionado, se fometia à la Corona de Francia, quedava manifestamente à devocion de la Liga: i por no restituir en tiempo la Ciudadela, se privaron Franceses del Reino de Napoles, del necessario, i considerable socorro de gente, i dinero, prometido en el acuerdo de Turin. I con todo Florentines, bien que desconfiassen al principio, creieron con ingenuidad, despues, que la contravencion à las ordenes del Rei, havia sido sin su voluntad: cosa inverisimil à quien no conociesse su genio, su defauctoridad entre los suyos, i quan poco se atiendà à vn Principe desestimable. Los Pisanos, cobrada su Ciudadela, la demolieron luego desde los cimientos: i considerandose por si solos, indefensos, despacharon Embajadores al Papa, al Rei de Romanos, à Venecianos, al Duque de Milàn, à Genoveses, à Seneses, i à Luqueses: pidiendo à todos asistencias, i con maior instancia à Venecianos, i al Duque de Milàn, à cuió Dominio pensaron transferirse, temiendo no tanto, caer en servidumbre, como recaer en la de Florentines, i prometiendo se del mas, que de otro, por haverlos incitado à la rebellion, por su maior cercania, i porque de los otros Coligados, recibieron solo esperanzas, i del, prontos subsidios. Pero el Duque, receloso de offender à sus Confederados, vencia su ardiente desseo de ajustar la materia, dilatandola con varias escusas; asta que juzgandose aliviado de vn gran peso, con la partencia del Rei, se resolviò à aceptarla, quando ià era mas tibia la inclinacion de Pisanos por los socorros prometidos de Venecia: por parecerles mas facil su conservacion, i aun la permanencia de su libertad, dependiendo de muchos, que de solo vno, i por el aliento que les

in-

M.CD.XCVI.

infundiò cobrar su Ciudadela, con que se animaron à la resistencia, interessando en ella à todos. I no desaiudava à su intencion el estado de las cosas: porque Genoveses por odio, Seneses, i Luqueses por odio, i temor à Florentines, siempre les pondrian obstaculos: Venecianos, i el Duque de Milàn, por ambicion de apropiarselos, nunca permitirian que bolviessen al Dominio de Florencia. El Pontifice, i los Embajadores de España, apetecian abatir à Florentines, como demasiado affectos à Franceses. I asì benignamente oídos en todas partes, obtuvieron del Cesar Privilegio en confirmacion de su libertad: de Venecia, i de Milàn, promessas de mantenerse, i del Pontifice vn Breve, en que de consentimiento, i en nombre de los Potentados de la Liga, los exortava à defenderla, assegurandoles comunes, i validos socorros. Pero el efficaç fue de Venecianos, i del Duque de Milàn, aumentandoles este sus Tropas, i aquellos remitiendoles considerables sumas: i si ambos Principes los prosiguiessen, no se vieran costreñidos los Pisanos à adherir al vno mas que al otro, i durara la concordia. Pero el Duque, enemigo de gastos, i de natural doble, considerando remota su esperanza de adquirir à Pisa, comenzò presto à asistirla parcamente, ocasionandola à poner el affecto en Venecianos, que sin perdonar expensas, la proveian con abundancia: siguiendose desto, à pocos meses, deliberar el Senado, à suplicas, i ruegos de Pisanos, aceptar su proteccion, conviniendo Ludovico Sforza. Pero sin noticia de los demás Confederados: con que adelante pretextavan quedar desobligados de cuidar de su defensa. I es cierto, que ni el zelo de beneficiar à otros, ni el de la publica vtilidad, como quisieron persuadir; sino la ambicion de señorear à Pisa, indujo à Venecianos à esta determinacion: pareciendoles, que en breve la dominarian del todo, i sin repugnancia suia, por no venir jamás en poder de Florentines. I no obstante, se controvirtió mucho la materia en el Senado, oponiendose à la voluntad casi comun, la autoridad de algunos Senadores ancianos, que anteveian los inconvenientes de abrogarse el empeño de amparar à Pisa, por su mucha distancia de tierra, i larga, i peligrosa.

cir-

I.
Toman à su cuenta
Venecianos socorrer
à Pisa.

JUNTA DE ANDALUCÍA

circunvalacion de Mar. Concedian la importancia de adquirirla ; pero no la facilidad de conservarla. En la constitucion del tiempo, meditavan los effectos , que produciria su resolucion. Hallandose toda Italia sospechosa de su grandeza , no aprovaria tal aumento ; de que podian originarse los graves riesgos ; que no comprehendian muchos , engañandose en creer que le tolerassen los otros Potentados , i que si se reconocieffen inferiores à impedirle con las fuerzas propias, dejassen de invocar las forasteras, que ià no ignoravan el camino de Italia. Siendo comun vicio en los Hombres querer antes servir al extraño, que ceder al vecino. Estas, i otras razones se impugnaban ; no solo de la pluralidad de votos, sino de la persuasion del Dux Agustín Barbarigo , que anhelando à esclarecer su memoria, con la ampliacion del Veneciano Imperio, i aun no satisfecho de que en el tiempo de su Principado, se le huviesse vnido, por faltar los Reies de la Familia Lusinana, la Isla de Chipre, inclinava con vehemencia à que se admitiesse la Protección de Pisa. Encarecia la oportunidad, i utilidad del Sitio : la importancia de reprimir por este medio, à Florentines , que en la muerte de Filipo Maria Visconte , impidieron à la Republica apoderarse del Ducado de Milàn , i en la Guerra de Ferrara , i en otras empresas , con la sobra de dineros la perjudicaron mas , que el resto de los Principes de superiores fuerzas. Ponderava lo raro de semejantes ocasiones , el desdoro de perderlas : no hallarse las cosas de Italia en disposicion de que sus Potentados , por si mismos , lo embarazassen, ni de que hizieffen recurso al Rei de Francia , el Duque de Milàn , desconfiado , por tenerle offendido ; el Pontifice remoto de tales pensamientos ; el Rei de Napoles, aunque cobrasse su Reino , detestaria siempre el nombre de Franceses. Siguiò el Senado este voto, i por decreto publico , se ofreciò à defender la libertad de los Pisanos. Resolucion , que à los principios , no advirtiò el Duque de Milàn, como deviera. Complaciale de que retirando su gente, escusaria los gastos , creciendose los de Venecianos , i de Florentines. Confiava , que por su grandeza , por su vecindad , i por gratitud à los beneficios hechos à Pisanos le prefiriesen à todos. Aumentavale estos engañosos pensamientos, su natural presuntuoso, glorandose de haver hollado la Fortuna , traído a Italia, al Rei de Fran-

M.CD.XCVI.

Francia, privado a Pedro de Medici de Florencia, redimido a Pisanos, despojado del Reino de Napoles, a los Aragoneses, quando enemigos: i quando reconciliados, dispuesto la Liga, que se le restituiò a Fernando, i obligò a Carlos a partir, con tan indecentes condiciones; que aun para la restitucion de la Ciudadela de Pifa, pudieron mas, con el Castellano su autoridad, i su industria que las ordenes del Rei. Con estas desconcertadas reglas, media lo futuro, i despreciando como inferiores los discursos agenos, se apropiava la suprema direccion de Italia, con tan publica vanagloria, que permitiendose a la comun adulacion; solo se oian en Milàn, Elogios Latinos, i vulgares de la prudencia de Ludovico, arbitro de la Paz, i de la Guerra, sublimando su nombre, i su cognomento de Moro (que desde la primera edad, le diò el color moreno) de que no se dedignava, como de estimable indicio de su divulgada astucia. Ni tuvo menos mano, que en la Ciudadela de Pifa, en las otras Plazas de Florentines: pareciendo que no los amigos solos, pero aun los enemigos, siguiessen su dictamen. Porque, aunque el Rei se commoviò en extremo, al oir las quejas de sus Embajadores, i reiterò mandatos de gran ponderacion, sobre que se restituieffen con effecto: escribiendo Monsieur de Veste su Camarero, en la misma sustancia; como no tenia con otros, mas autoridad, que consigo; prevaleciò la audacia de Liñi, i sus cartas, à las comisiones Reales, con que el Bastardo de Vienna, que en su nombre governava à Serezana, despues de llamadas las Tropas, i Comissarios Florentines, para entregarfela, se la consignò à Genoveses, en precio de veinte, i cinco mil Ducados: imitandole por otra suma, el Castellano de Serezanelo, con la mediacion del Moro. I poco despues, Entragues, que tenia à su cargo Pietra Santa, Mutron, i Librafata: reteniendo esta algunos meses, asta entregarla à Pisanos; vendiò aquellos en veinte i seis mil Ducados à Luqueses, como se lo mandò precisamente el Duque de Milàn: desseoso de gratificarlos, grangearlos, i alentarlos, con este beneficio, à las asistencias de Pisanos. De que informado el Rei de Francia, aunque se disgustò con Liñi, i bandiò à Entragues de su Reino; con

bre-

brevedad le admitiò sus descargos, oiendo gratamente à vn Embajador de Pisanos, embiado à jurarle obediencia : bien que poco despues, pareciendo vanas sus comisiones, mandò despedirle. Ni à Liñ se le impuso mas pena, que la de vn breve retiro : pudiendo en estos negocios, demás de la tibia condicion del Rei, i de otros medios, i favores, el concepto (no injusto) de que Florentines no podian separarsele. Porque siendo notoria la ambicion de Venecianos, i del Duque de Milàn ; se tenia por cierto, que sin reintegrarse de Pisa, nunca se coligarían con ellos à la defenfa de Italia, aunque solicitados con apremios, i amenazas. Pero sin proceder à mas, contentandose con fomentar à Pisa, i parte de su Territorio; porque el peligro del Reino de Napolès llamava toda su atencion, sabiendo que Virginio, aumentado de Tropas, passava con sus deudos, al Abruzzo, i que le seguian, con las suias, Camilo, i Paulo Viteli, que no siendo proveidas de Vituallas, como pretendian, del Castillo de Monteleon, le saquearon, con tal pavor de las demas tierras de la Iglesia, por donde transitavan, que contraviniendo à las prohibiciones del Pontífice, les ministraron viveres, i alojamientos. De que se inferia, i de las voces de vn gran socorro marítimo de Francia, que se mejorasse su partido en el Reino. I porque no pudiendo Fernando, por su falta de hazienda, i sobra de contrastes, subsistir à tanto peso; discurriò valerse de otros medios; no le comprendieron al principio los Potentados en la Confederacion : i aunque restituido en Napoles, intercedieron los Reies de España, sobre que le admitiessen ; lo resistieron Venecianos, previendo, que su angustia les facilitaria el ingreso al Dominio de alguna porcion de aquel Reino : i viendose destituido de toda esperanza de auxilios, i de ser aceptado en la Liga ; se convino con el Senado de Venecia (saliendo à la seguridad por ambas partes, el Pontífice, i los Embajadores de España : *en que Venecianos inviasen al Reino, en su socorro, al Marquès de Mantua, con setecientos Hombres de armas, quinientos Cavallos ligeros, i tres mil Infantes : mantuviesen allí la Armada, con pacto de poderlo re-*

M.CD.XCVI.

vocar todo ; siempre que para la defensa propia lo necesitassen : i que le prestassen quinze mil Ducados , i en prendas de la satisfacion , les entregasse Fernando à Otranto , Brindis , i Trani : consintiendo , que retuvieffen à Monopoli , i à Palignano , que aun possieian . Pero con calidad de restituirlos , quando se les hiziesse el pagamento , i de que por ningun titulo pretendies- sen , que la suma passasse de ducientos mil Ducados . Aumen- randose con estos Puertos tan vtilis , en el mar Adria- tico , su grandeza ; i no hallando quien la embarazase , ni oiendose despues de declarada la Proteccion de Pisa , el parecer de los que desseàran , que à los vientos prosperos , se desplegassen con mas moderacion las ve- las , ià se diffundia en toda Italia , conduciendo à Astor , Señor de Faenza , i tomando tambien en proteccion su Es- tado , commodo a tener en cuidado à Florentines , à Bolo- ña , i à la Romania . A estas particulares asistencias de Venecianos à Fernando , se añadian otras : porque ellos , el Duque de Milàn , i el Pontifice , à comunes expensas , le inviavan mas gente de Armas : i el Duque , fingiendo no apartarse de la Capitulacion de Verceli (aunque lo dirigia todo , ocultando su nombre) ofreciò contribuirle diez mil Ducados al Mes . La llegada de los Vrsinos , i Vitelis , detuvo las cosas del Abruzzo , ià movido contra Franceses , haviendoseles rebelado Teramo , i Civita de Chieti , i vaci- lado la Aguila , que confirmaron en su devocion : i recupe- rando a Teramo , i saqueando à Iulia nova , casi toda la Pro- vincia se restituiò à su fe . Con que parecia declinar la fac- cion de Fernando : pues lo mas de Calabria obedecia à Au- binì , bien que enfermo en Ierachi , i molestadado de Gonzalo Fernandez , con sus Españoles , i de algunos Señores del Pais . Gaeta , i muchos Lugares convecinos , estavan por France- ses . El Prefecto de Roma , cobrados los Castillos de Monte- calsino , infestava por aquella parte , la Tierra de Lavor , i Mòpensier , aunque desaiudado de la estrechez de medios , obligava à Fernando al còtinuo encierro de Lugares fuertes , asta recibir el socorro Veneciano , que no podia ser tan pró- ro , como pedia su aprieto . Intetò Mòpensier por trato , à Be- navento , i no lográdole , tomò à Fenezano , Apice , i otros Lu-

II.

Aragoneses , i Fran- ceses contienden sobre el Reino de Napoles : quedando superiores los primeros .

gares del còtorno, i salto de viveres, i desseoso de cobrar (q̃ia era tiẽpo) la Aduana de los ganados de la Pulla, ramo considerable de las rentas de aquel Reino, i exequible en el termino de vn mes; se encaminò à aquella Província, i en su seguimiento Fernando, sin facultad de combatirle, i en intencion de atravesarle, con la diligencia, i con el arte sus disignios. Llegò por entònces, à Gaeta, vna Armada de Francia de quinze Bajeles gruesos, i siete menores, con ochocientos Infantes Tudescos, i los Gascones, i Esguizaros: i desembarcando sin oposicion, tomaron à Itri, i otras Tierras vecinas, robaron el Pais, i meditavan ocupar à Sessa por inteligencia con Iuan Baptista Caracholo, que ofreciò introducirlos. Mas Don Fadrique, Governador de Napoles, frustrò el effecto preocupando el Lugar, i prendiendo los complices. En Pulla, donde se hallava reducida la suma de la Guerra, por lo aspero de la estacion, i la incomodidad del sitio, se procedia con variedad de sucessos: conteniéndose ambas partes en los terminos de la industria, sin passar à los empeños del valor. Havia Fernando hecho alto, con parte de su gente, en Fogia, i Nochera, i sabiendo, que entre San Severo, donde alojaba Virginio Vrsino, con trecientos Hombres de armas, i Porcina, donde con otros ciento, asistia Mariano Saveli, se recogia gran copia de ganado; salió con seiscientos Hombres de armas, ochocientos Cavallos, i quinientos Infantes: i llegado al puesto, al amanecer, se detuvo con los Hombres de armas à hacer frente à Virginio, si se moviessè: inviando la Cavalleria ligera, que apresò sessenta mil cavezas, i obligò à Mariano, que intentò impedirle, à retirarse con perdida. El daño, i el defaire excitaron à Mompensier à encaminarse con su gente, à Fogia, en pretension de restaurar la presa, i el honor: i sucediendole mejor que esperaba, diò con ochocientos Infantes Tudescos, recién desembarcados, conducidos al sueldo de Fernando, que con temeridad, mas que con zelo, passavan à vnirsele en Fogia, sin haversele mandado, i contradiciendoselo Fabricio Colonna, que con ellos alojaba en Troia: i no pudiendo librase con la fuga, ni con la resistencia, ni queriendo rendirse, murieron todos, matando

M.CD.XCVI.

muchos de sus enemigos. Presentòse Mompensier, con su Exercito en ordenanza à vista de Fogia, i haviendo cobrado parte del ganado, marchò à Campobasso, que estava à su devocion, i tomò à la Grigonissa, exerciendo los Esquizaros tales atrocidades, que no movieron menos al assombro, que al aborrecimiento. Iuntaronsele los que havian desembarcado en Gaeta, quando el Marquès de Mantua, i Don Cesar de Aragon à Fernando en Nochera, à los principios de Junio. Assi reducidas à corto distrito las principales fuerzas enemigas, superiores en Infanteria, los Franceses, en Cavalleria los Italianos, quedò opinable la vitoria futura. El Rei de Francia, entendida la perdida de los Castillos de Napoles, i que por no haverse entregado las Plazas à Florentines, faltaron sus remessas, i sus Tropas; sacudiendo el letargo de su negligencia, bolviò con impetu el animo à las cosas de Italia: i desseoso de assegurar con la gratitud de los favores, recibidos en sus passados riesgos, otros beneficios celestiales, cumpliò sus votos à San Martin, i à San Dionisio, i restituido à Leon en diligencia; solo tratava de la execucion de sus disignios: gloriandose de haver conquistado vn Reino tal, i renovado personalmente en Italia, despues de largos siglos, la memoria de los Triunfos de su Nacion: persuadiendose, que las dificultades de su retorno de Napoles; procedieron mas de sus desordenes, que del valor, ò del poder de los Italianos, cuiò concepto era bajissimo entre Franceses. Estimulavanle los Embajadores Florentines, el Cardenal de San Pedro, Iuan Iacobo Trivulzio, Viteloza, i Carlos Vrsino, el Conde de Montorio Embiado de los Barones Napolitanos de la devocion de Francia, i el Senescal de Beaucaire, que recien llegado de Gaeta, dava por cierta la vitoria, acelerando el socorro, i por inevitable la ruina del Reino dilatandose. Fuera destos, gran parte de la Nobleza, que contradijo antes la empresa, la aprovava, por escusar la ignominia de que se perdiessse lo adquirido, i tanta gente principal. Ni se templavan estos fervores, por los movimientos de España, juzgandolos mas aparentes, que effectivos, i bastante providencia, inviar à Narbona, i à las demas fronteras, algunos

El-

Esguizaros, i gente de armas. Convocado el Consejo, à que intervinieron los Señores, i personas de cuenta, que se hallavan en la Corte, se determinò: *que con la brevedad posible bolviesse à Asti el Trivulzio, en grado de Lugartimiente Real, con ochocientas Lanzas, dos mil Esguizaros, i dos mil Gascones. Que le siguiesse con mas Tropas, el Duque de Orlens, i finalmente, con el grueso, la persona del Rei: à cuiu voluntad autorizada de tan gran poder, no se dudava, que adhiriesen los Estados de Savoia, Monferrato, i Saluzo; ni que (fuera del Canton de Berna, que offrecio al Duque no serle contrario) los demás admitiesen su servicio.* Todo lo facilitava la ardiente resolucion del Rei, que en publico affirmava ser eficazmente impelido de la voluntad de Dios à bolver à Italia: i antes de la Conferencia instò al Duque de Borbon en que se declarasse con empeño, à favor de su dictamen: i en ella rebatiò con viveza al Almirante, que propuso los reparos, que se le offrecian. Deliberòse el apresto de treinta Naos, con vna gran Carraca nombrada la Normanda, i otra de la Religion de Rodas, i treinta, entre Bajeles, i Galeras sutiles, que se armassen en Provenza, para el transporte à Napoles, de vn abundante lo corro de gente, viveres, municiones, i dineros. Que passasse à Milàn Rigault, Maiordomo Maior del Rei: porque aunque el Duque no havia dado las dos Carracas, ni permitido, que armasse en Genova, ni restituido las doze Galeras sequestradas, pretendia escusarse con la inobediencia de Genoveses, por medio de sus inviados, i yltimamente por voz de Antonio Maria Palavicino, assegurava: *estar dispuesto à la observancia del acuerdo, pidiendo alguna moratoria, para el pagamento de los cinquenta mil Ducados, al de Orlens: bien que destas artes sacasse poco fruto, siendo ya conocida su intencion por los suceßos passados, i porque de sus cartas, i Instrucciones interceptadas, salieron à luz sus repetidas instigaciones à los Reies de Romanos, i España, para que infestassen à Francia. Mas esperandose, que el miedo le indujessse, à lo que la volutad no le inclinava, se le mandò à Rigault, que sin disputar sobre lo obrado asta entonces, le significasse: *estar en tiempo de borrarlo, restituyendo las Galeras, entregando las Carracas, i permitiendo armar en Genova: i que**

M.CD.XCVI.

III.

El Rei Carlos arma
de nuevo contra Ita-
lia.

ha-

M.CD.XCVI.

*haviendo determinado el Rei paſſar à Italia, ſeria con grave detrimento ſuio (teniendo entonces facultad de hazerlo) no bolver à ſu amiſtad, con imprudencia; i vanos-recelos deſpreciada. Ià la noticia deſtos aparatos tenia à los Coligados, en deſaſoſſiego, i eſpecialmente à Ludovico Sforza, como el mas expueſto à las execuciones, añadiendo motivo à ſu cuidado, el haver deſpedido el Rei, con ſequedad, i aſpereza à ſus Agentes: i ponderada la gravedad del peligro, i que ſu Eſtado ſeria palestra de las calamidades de la Guerra; ſe doblàra facilmente à la propoſicion, ſi no le detuvieſſe la deſconfianza propia, figurandole indelebles en Carlos, las injurias recibidas. I à la verdad, no era deſigual, ni injuſta la diſſidencia de ambos. Aſi neceſſitado Ludovico à tomar el partido mas moleſto, por lo menos; para retardar el daño, proſiguiò con Rigault las miſmas artes, de que aſta entonces havia uſado, prometiendo hacer que obedecieſſen Genoveſes, como el Rei dieſſe caucion baſtante en Aviñon, de reſtituir las naos, i de vna, i otra parte ſe cautelafſe no offenderſe. Con que le entretuvo algunos dias: i no malogrando el tiempo, ſolicitava al Rei de Romanos, que bajafſe à Italia, en ſu ſocorro, i de Venecianos, i deſpachò Embajadores à Venecia, pidiendoles: *que para ocurrir al comun rieſgo, contribuieſſen à los gaſtos, i que inviàſſen à Alejandria, competente ſubſidio para hazer roſtro à Franceses.* A que con gran prontitud condeſcendièron: pero no al paſſage del Rei de Romanos, poco amigo de la Republica, reſpeto à ſus poſſeſſiones de Tierra firme, pertenecientes al Imperio, i à la Casa de Auſtria. Ni ſe conformavan en que, à expenſas comunes, condujeſſe à Italia, vn Exercito, en todo dependiente de Ludovico: mas perſeuerando el, en ſus inſtancias, à que le promovia (ſobre las demas razones) el recelo de admitir ſolas, en el Eſtado de Milàn, las fuerzas Venecianas: i temiendo aquel Senado, por verle tan rendido al miedo, que ſe precipitaſſe à la reconciliacion del Rei de Francia, preſtò el conſentimiento, i ſobre el caſo deſpachò al Ceſar ſus Embajadores. Offreciaſeles tambien à Venecianos, i al Duque, la ſoſpecha de que Florentines, en bajando el Rei los montes, inquietafſen la Rivera de Genova, i pidieron*

IV.

Llama en Italia Ludovico Sforza à Maximiliano Ceſar.

ron à Iuan Bentivollo, que con los trecentos Hombres de armas de su conduta por la Liga, los assaltasse de los confines de Boloña, al tiempo, que lo hiziessen los Seneses, i Pisanos, ofreciendo mantenerle en Pistoia, si la ganasse. Pero èl, dandoles esperanza de lo que no entendia executar, i temeroso de la venida de Franceses; inviò de secreto à fincerarse con el Rei de todo lo passado, por la constitucion de Boloña, à ofrecerle obediencia, i à assegurarle, que por su respecto, se abstendria de molestar à Florentines. Mas no bastavan la ardiente voluntad del Rei, el motivo de honor, i el riesgo del Reino de Napoles, à conducir à effecto lo determinado; porque el Cardenal de San Malò (cuià autoridad, no solo en la hazienda, sino en todas las materias, era mucha) aunque no se oponia declaradamente, dilatava tanto las expediciones del dinero, que à ninguna provision se dava cobro; persuadido à que el galtar menos, en lo que no fuesse del apetito de su amo, ò de la propia vtilidad, le asegurasse mas en su grandeza, ò grangeado (como entendieron muchos) del Pontifice, ò del Duque de Milàn; ni le apressuravan los ordenes, i esfuerzos del Rei, aunque tal vez pesados, i offensivos. Porque enterado de su genio, le satisfacia con facilidad: i así, comenzando èl, à retardar lo resuelto, se turbò casi todo por el accidente improvizo de que à los fines de Maio, quando se creia proxima la partida del Rei à Italia, deliberò encaminarse à Paris, con pretexto de imitar à sus Progenitores, tomando, antes de salir de Francia, licencia de San Dionisio, i de San Martin, al passar por Turs, i de que por no verse, como el año precedente, faltar de medios, pretendia, que se los supliesen las Ciudades de su Reino, dandoles Paris exemplo; que no lo haria, sin su personal solicitud. Offreciendo despachar à Orliens, con brevedad, i bolver à Leon antes de vn mes. Pero mas que la devocion de San Dionis, le deviò de llamar la de vna Dama de la Reina, que con su Corte havia passado à Turs, i no bastando las representaciones de los suios, ni los gemidos de los Italianos à dissuadirle, despues de la detencion de otro mes, partiò de Leon, sin despachar al de Orliens, enviando à Asti con poca gente al Trivulzio, menos à prevenir

M.CD.XCVI.

nir la Guerra, que à assegurar el animo de Filipo, recién heredado en el Ducado de Savoia, por muerte del pupilo Duque su sobrino; i sin dejar mas providencia, à beneficio del Reino de Napoles, que la de remitir en seis Naos algunas vituallas à Gaeta, con esperanzas de la breve expedicion de la Armada, i de quarenta mil Ducados (bien que tarde) que los negociantes de Florencia harian pagar à Monpensier. Porque los Esquizaros, i Tudescos protestavan, que no siendo pagados antes de fin de Junio, se passarian al Campo de los enemigos. Quedaron en Leon el de Orliens, el Cardenal de San Malò, i todo el Consejo, con orden de acelerar las provisiones, en que si à la presencia del Rei, procedia el Cardenal con lentitud, mucho mas en su ausencia, quando los negocios de Napoles no admitian dilacion: hallandose reducidos à terminos de que, por ambas partes, se les procurasse el fin. Havia Fernando, luego que se le juntaron las Tropas Venecianas, tomado el Lugar de Castel Franco, donde se le vnieron, con ducientos Hombres de armas, Iuan Sforza, Señor de Pesarò, i Iuan Gonzaga hermano del Marquès de Mantua, numerandose en su Exercito, mil i ducientos Hombres de armas, mil i quinientos Cavallos ligeros, i quatro mil Infantes. Los Franceses, al mismo tiempo sitiaron à Circeie, diez millas distante de Benevento: i acercandoseles Fernando, à quatro millas, puso su Campo sobre Frangete de Monforte, que resistiò el primer assalto. Movieronse al socorro los Franceses, i tarde, porque ià se havia rendido à discrecion. Pero si conociessen la oportunidad, lograràn feliz suerte, rompiendo el Exercito enemigo, solo atento al faco, i sin obediencia à los Cabos, que viendo ià, que entre su alojamiento, i los Franceses, no se interponia mas que vn valle, diligenciavan todo lo possible, el bolver à ponerle en orden. Conoció Mompensier, i Virginio Ursino el lance, incitandose vno à otro à no perderle, con certidumbre de la vitoria. Mas Persi, vno de los principales Comandantes, despues de Monpensier, ò movido de ligereza juvenil, ò por invidia, encareciendo la dificultad de passar el valle, i subir casi à los pies del enemigo, alojado en sitio fuerte, i dissuadiendo à los Soldados,

el

el Combate, desvaneciò tan saludable consejo, i aun se dijo, que por sus instigaciones, tumultuassen los Tudescos, i Esquizaros, pidiendo pagas. Bolviò Mompensier sobre Circcele, i sin tomarla, i con perdida de Camilo Viteli, muerto en vn assalto, se encaminò à Arriano, dispuesto à dar la Batalla, si se le presentasse la ocasion. Como al contrario, el Exercito Aragonès à rehusarla, especialmente los Proveedores Venecianos: porque sabiendo la incomodidad del enemigo esperavan, que el tiempo le deteriorasse, i que en las demas partes del Reino, sucediesse lo mismo. Pues en el Abruzo, donde Annibal, hijo natural del Señor de Camerino, servia à Fernando, con quatrocientos Caualllos à su costa, rompiò al Marquès de Bitonto, i llegando con trecientos Hombres de armas, el Duque de Urbino, nuevamente conducido de los Coligados, i saliendo à oponersele Graciano de Guerra, fue puesto en fuga por los Condes de Celano, i de Popoli, con trecientos Cavallos, i tres mil Infantes del Pais. I es cierto, que desde la omision sobre Frangete, declinava la prosperidad de Franceses, oprimidos de inmensos contrastes, falta de medios, carestia de vituallas, odio de los Pueblos, discordia entre los Cabos, desobediencia, i separacion de los subditos, desmaio vniversal, i continua oposicion de Persi à Mompensier. El Principe de Bisignano, llamado del peligro de su Estado, por la vecindad de Gonzalo Fernandez, se retirò con su gente, i muchos Soldados del Reino se ausentaron, no solo por mal pagados, sino por maltratados de Franceses, i Esquizaros en la division de las presas, i distribucion de los viveres, quedando el Exercito menoscabado de fuerzas, i de reputacion: i aunque desleoso del combate, seguido de Fernando, que con dictamen opuesto, tomava siempre sitios ventajosos. Alojavan Franceses cerca de Montecalvoli, i Casalarbore, no lejos de Arriano. Llegòseles Fernando à tiro de Ballesta, i reduciendolos à gran penuria de bastimentos, i falta de agua, determinaron transferirse à la Pulla: i temiendo los daños de la retirada, en tanta vecindad del enemigo, partieron de secreto al anochecer, i sin detenerse, marcharon veinte i cinco millas. Por la mañana los siguiò

M.CD.XCVI.

Fernando, i desistiendo de alcanzarlos, firiò à Gesualdo, i la tomò en vn dia, con ilusion perjudicial de Franceses, que determinados à hacer alto en Venosa, creiendo que el enemigo no expugnasse tan presto a Gesualdo, se entretuvieron en saquear à Atela, donde antes que partiessen, les sobrevino Fernando, i desconfiados de arribar à Venosa, ocho millas distante, deliberaron subsistir en Atela, asta recibir socorro, i mantenerse, con lo que subministrasse el Pais de su devocion. Tratò luego Fernando de impedirselo, haciendo diversas cortaduras, i tomando las Villas circunvecinas, en que tuvo mas facilidad, con passarse à su Exercito, los Alemanes, impacientes de no cobrar sus pagas. Ni en Atela havia sustento para muchos dias. Pero el desastre acaecido à Franceses en Calabria, los condujo à la vltima ruina. La enfermedad de Aubini ocasionò, que algunas de sus Tropas se fuesen à juntar con Mompensier, i que Gonzalo Fernandez tomasse diferentes Plazas en aquella Provincia, i hecho alto, con sus Españoles, en Castrovillar, i noticioso de que en Laino, estaban el Conde de Meleto, Alberico de San Severino, i otros muchos Barones, con numero considerable de gente, i en intencion de engrossarla, para combatirle, resolvió prevenirlos, de sorpresa, fiados en la seguridad del sitio de su alojamiento. Porque el Castillo de Laino tiene su asiento sobre el Rio Sapri, que divide la Calabria del Principado: i el Burgo en que alojavan, à la otra parte del Rio, era guardado del Castillo, contra los que le assaltasen por el camino derecho: i entre Laino, i Castrovillar, se interponian Murano, i otras Villas del Principe Bisignano, de la devocion de Francia. Partiò pues Gonzalo con toda su gente, caido el Sol, i llegado despues de vn largo circulo, al margen del Rio, encaminò la Infanteria al Puente, que està entre el Castillo de Laino, i el Burgo, por la misma seguridad, guardando con descuido: i passando el con la Cavalleria à esguazo dos millas mas arriba, entrò, antes de amanecer, el Burgo, dode sin resistencia, en vn momento rompiò los enemigos, prediendo onze Barones, i casi toda su gente, q por huir al Castillo, dava en el Puerte, i a

ocu-

ocupado de la Infanteria. Despues de tan illustre vitoria, con que Gonzalo Fernandez diò principio à las suias en el Reino de Napoles, i de recuperar algunas Plazas en Calabria, marchò con seis mil hombres, à vnirse al Exercito, que sitiava à Atela: à quien poco antes, se havian incorporado cien Hombres de armas, del Duque de Gandia, quedandose el en Romaña, con el resto: i se estrechò el Asedio con tres Quarteles, vno de los Aragoneses, otro de los Venecianos, i el terçero de los Españoles, corriendo el Campo de continuo los Stradiotes: con que del todo, se le quitò à la Plaza el comercio, i aun el vso del agua: i reducida despues de treinta i dos dias, al extremo de la necesidad, i sin apariencia de socorro, determinò rendirse, enviando, con salvoconduto à Persi, à Bartolomè de Alviano, i à vn Capitan Esquizaro, à parlamentar con Fernando, que les otorgò las condiciones figuientes: *Suspension de Armas*, por treinta dias, sin que pudiesse salir alguno de los Sitiados. Que se les introdujessen del Campo, las vituallas precisas. Que se le permitiesse à Mompensier, informar à su Rei, de lo acordado: i no siendo socorrido en este plazo, entregasse à Atela, i todo lo que en el Reino de Napoles, dependiesse de su jurisdiccion, con la Artilleria, que se hallasse, salvas las personas, i haciendas de los Soldados, i la facultad de irse por mar, o por tierra, à Francia. Que los Versinios, i demàs Italianos, la tuviessen de salir del Reino, con sus Tropas, i que à los Barones, i à qualesquier otros sujetos parciales de Francia, presentandose dentro de quinze dias, à Fernando, se les concediesse indulto, i restitucion de quanto possieian, antes de la Guerra. Cumpliòse el termino, fue conducido Mompensier, con todos los Franceses, i muchos Esquizaros, à Castel à mar de Stabia: disputandose si como Lugartimiente General de el Rei, i superior à todos, era obligado à hacer restituir, como Fernando pretendia, lo que Franceses ocupavan en el resto de el Reino: i Mompensier lo contrario, suponiendo no tener facultad sobre los Cabos, i Castellanos de Calabria, del Abruzzo, de Gaeta, i de otras Plazas, inmediatamente encargadas à ellos, por el Rei, i no por su Lugartimiente. Sobre que haviendose debatido algunos dias, fueron llevados a Baia, dando a entender Fernando, que no

M.CD.XCVI.

impedia su partida : mas detenidos por el apresto de las embarcaciones, i maltratados del clima, i de lo padecido, adolefcieron. Muriò Mompensier, i de cinco mil hombres de su Exercito, no llegaron quinientos a Francia. Virginio, i Paulo Vrsinos, à instancia del Pontifice, ià resuelto à quitar a aquella Familia sus Estados, fueron reclusos en Castel del Ovo, i sus Tropas, guiadas de Iuan Iordan, hijo de Virginio, i de Bartolomè de Alviano, de orden del mismo, desvalijadas por el Duque de Urbino, en el Abruzzo, i Iuan Iordan, i Alviano, presos: aunque este, ò por industria, ò por secreta permission de Fernando, tuvo escape. Conseguida la vitoria de Atela, se dividiò el Exercito, para la total restauracion del Reino. A Gaeta fueron Don Fadrique, i Prospero Colonna. Al Abruzzo (donde ià la Aguila havia buuelto à los Aragoneses) Fabricio Colonna. Fernando, tomado por fuerza el Castillo de San Severino, i para terror de los demas, cortadas las cabezas, al Castellano, i a su hijo, sitiò a Salerno, donde oìò, i concediò el goze de sus Estados al Principe de Bisignano, al de Salerno, al Conde de Capacho, i otros Barones; con calidad de retener, por algun tiempo las Fortalezas. Ni en el Abruzzo, se hizo gran resistencia, porque Graciano de Guerra se retirò a Gaeta, con ochocientos Cavallos. En Calabria, donde lo mas era de Franceses, hallò Gonzalo Fernandez alguna oposicion en Aubiñi: pero sitiado en Gropoli, perdidas Manfredonia, i Cosenza, i destituido de remedio, cediò la Provincia, dandosele licencia de passar por tierra, a Francia. Sucediò mucho desto por mala conduta de Franceses: pues Manfredonia bien fortificada en Pais fertil, de que pudo extraer bastante provision, i gobernada de Gabriel de Montefalcon (de quien el Rei tenia buen concepto) a pocos dias se rindiò por hambre. Otros, de flojedad, hizieron lo mismo. Algunos Castellanos vendieron las vituallas, i por no tenerlas, se entregaron luego: con que descaeciò en todo el Reino de Napoles, el credito Francès, del grado en que le puso aquel, que dejado por Iuan de Anjou, en guarda de Castel del Ovo, le mantuvo muchos años, despues de la vitoria de Fernando: asta que consumidos enteramente los

viveres, obedeciò à la necesidad. Así faltando solos de reducir, Taranto, Gaeta, algunos Lugares, que ocupava Carlos de Sanguine, i el Monte de Sant Angelo (de donde Julian del Oreno, con gran valor, infestava el Pais adyacente) Fernando constituido en el auge del aplauso, i de la espectacion, passò a Soma al piè del Vesuvio, donde estava la Reina su muger, i adolesciendo gravemente de los trabajos padecidos, ò de los nuevos desordenes, fue traído a Napoles, i en pocos días terminò la vida, antes de cumplirse el año de la muerte de Alfonso su Padre: dejando por sus victorias, nobleza de animo, i Reales virtudes, no solo en su Reino; pero en toda Italia, perpetua estimacion. Muriò sin hijos, i para que viesse aquel Reino, en tres años, cinco Reies; le sucediò D. Fadrique su Tio, à quien entregò luego a Castilnovo, la Reina su Madrastra, dudando muchos, que le retuviesse, para su hermano Fernando Rei de España: i mostrandose en este accidente, pronta la voluntad del Pueblo de Napoles, fueron los Principes de Salerno, Bisignano, i Conde de Capacho, los primeros à aclamarle: mas confiados del, que de su Antecessor: por su apacibilidad, i por que ià sospechavan, que Fernando, establecidas sus cosas, meditasse la ruina de los affectos à Franceses: i Fadrique, para conciliarlos del todo, les restituiò con loable generosidad, sus Fortalezas. Pero ni aun tantos ignominiosos, i perjudiciales contratiempos excitavan el espiritu del Rei de Francia, que vinculado à deleites, diffiriò quatro meses su retorno à Leon, i aunque repetia, con instancia, ordenes à sus Ministros, sobre que acelerassen las prevenciones terrestres, i maritimas, i el Duque de Orlens se hallava dispuesto à partir; con dilatar las provisiones el Cardenal de San Malò, marchavan las Tropas lentamente à Italia: i en la formacion de la Armada de Marsella, se procedia tan de espacio, que tuvieron lugar los Coligados de juntar otra en Genova, à expensas comunes, i de enviarla à Villafranca de Niza, i despues, asta las Pomas, à embarazarle la salida. A estas dilaciones, ocasionadas del Cardenal, se añadiò la malicia de causa mas oculta, con diligencia, i arte sugerida en el animo del Rei, por los que pretendian removerle de las

M. CD. XCVI.

V.

Muere el joven Fernando Rei de Napoles.

VI.

Sucedele su Tio Fadrique.



M.CD.XCVI.

las cosas de Italia, imponiendole en desagraderse de la grandeza de Orlens à quien tocara, mediante la vitoria, el Ducado de Milàn. Persuadiase fuera desto, à que no le convenia alejarse de Francia, sin tomar algun asiento, con los Reies de España, que tambien significavan dessearlo. Aconsejavanle muchos, que esperasse el proximo parto de la Reina: pues no era conforme à su prudencia, i à la satisfacion de sus Vassallos, arriesgar su persona, sin dejar Successor à tanta herencia, i se esforzò este motivo, con el parto, i con la muerte del hijo à pocos dias. Asì por la negligencia, i cortedad del Rei, i por los reparos con artificio interpuestos de los suos, se dissolviò el aparato, se destruyeron sus Tropas, se perdiò el Reino de Napoles: i fuera lo propio de sus Confederados de Italia; si por si mismos no atendiesse constantemente à defenderse. Condescendieron (como se dijo) Venecianos, mas por serenar los miedos de Ludovico Sforza, que por su inclinacion, en la venida de Maximiliano, i obligaronse con Ludovico, à pagarle sessenta mil Ducados en tres meses, para que bajasse con cierto numero de Infantes, i Cavallos. Desvaneciòse aquella temida borrasca, i maquinando Ludovico, valerse, para su ambicion, del medio destinado à su seguridad; insistia en solicitar al Cesar, i el en pedir otros treinta mil Ducados, para disponer su expedicion: à que no asintiendo Venecianos, los ofreciò Ludovico. Entrò Maximiliano en Italia: i sabida cerca de Milàn, la muerte de Fernando, pensò en dirigir, que el Reino de Napoles, recaiesse en Juan su ierno, hijo vnico de Fernando Rei de España. Pero in-
finuandole Ludovico, que por ser esta materia odiosa à los Confederados, desconcertaria la vnion, abriendo puerta à los disignios de Franceses; se abstuvo, i aprovò la sucecion de Don Fadrique. Trujo consigo poca gente; publicando que le seguiria en breve, la de su obligacion: i hecho alto en Vegeven, con intervencion de Ludovico, del Cardenal de Santa Cruz Legado del Pontifice, i de los Embajadores de los Coligados; se discurriò en que passasse al Piemonte, a expugnar a Asti, i à separar del Rei de Francia al Duque de Savoia, i al Marquès de Monferrato, como dependientes,
del

del Imperio. Pero aunque les significò desear su abocamiento, considerádole con fuerzas tan desiguales à su Dignidad, ninguno le aceptò, ni tuvo forma la empresa de Asti: i hecha la misma instancia al Duque de Ferrara, como à Feudatario por Modena, i Regio; tambien se escusò, con pretexto de tener en deposito el Casteletto de Genova. Pero Ludovico, estimulado de su natural codicia, i de los zelos de que Pisa, tan deseada para si, caiesse, con peligro comun, en poder de Venecianos; propuso que el Cesar se encaminasse à aquella Ciudad: persuadido, sin fundamento, à que Florentines, conociendose inhabiles à resistirle, i à los Coligados, se desprendiesen de Francia, i se comprometiesen en el Cesar, para que por acuerdo, ò por justicia, terminasse sus diferencias; depositado en ella la Ciudad, i su Territorio: à lo qual esperaba, que con su autoridad se redujessen los Pisanos, i que Venecianos no se opondrian à la voluntad concorde de los Confederados, i à vna conclusion de tanta conveniencia, i equidad. Pues siendo Pisa porción antigua del Imperio, à solo el Cesar pertenecia conocer de las acciones, que dedujessen sus contrarios: i vna vez puesta en sus manos la Ciudad, tenia por cierto Ludovico apropiarsela, con sus medios, i su valimiento. Este disignio, representado al Consejo, con color de que, *pues havia cessado el recelo de la Guerra de Francia, convenia usar de la venida del Cesar, para necessitar à Florentines; à incorporarse en la Confederacion contra Franceses*: era bien oido de Maximiliano, que descontento de considerarse ocioso, i por sus vastos fines, desorden, i prodigalidad, exausto de dinero, confiava que Pisa fuesse adequado instrumento de sacarle de Florentines, ò de otros. Aplaudieronle los Confederados, i aun el Embajador de Venecia, bien que no fuesse oculta al Senado la intencion de Ludovico: mas creia frustrarsela, i que con la ida del Cesar, se agregasse à Pisanos, el Puerto de Liorna; medio eficaz para que nunca bolviessse à la sujecion de Florentines. Haviafe instado mucho à estos, por los Coligados, quando se hallavan recelosos de la Guerra de Francia, sobre atraerlos à la Vnion, ofreciendoles disponer, que Pisa bolviessse à su Dominio. Mas siendo sospechosa à Florentines

M.CD.XCVI.

la intencion de Venecianos, i de Ludovico, i reusandò dividirse de aquel Reino, abrazaron la proposicion. Pareciables (fuera de esto) que solo el podia reintegrarlos de Pietra Santa, i Serezana, i que à lo merecido, i padecido en su servicio, correspondiesse no solo el premio de sujetar à Pisa; mas el de adquirir gran parte de Toscana, lisonjeados de Frai Geronimo de Savonarola, que continuamente les vaticinava (despues de grandes trabajos de su Republica, i de la Corte Romana, i Principes Italianos) prosperidad, i dilatacion de Imperio. I aunque no le faltaron contradiciones, el Pueblo le seguia con gran Fè: i de los principales Ciudadanos, vnos por bondad, otros por ambicion, i no pocos por miedo, hazian lo propio. Con que permaneciendo Florentines, en la amistad de Franceses; no parecia sin razon, que los Confederados intentassen reducirlos con la fuerza, à lo que no querian de voluntad: ni que esto fuesse mui difficult, por el odio de sus confinantes, por la distancia del Rei (de quien no era creible, que olvidando à los suyos, se acordasse de los estranos) i por sus graves empeños, ocasionados de la Guerra, que este mismo año havian continuado contra Pisanos, Seneses, i Genoveses, con variedad de sucessos, mas dignos de memoria por la industria, i pericia de los contendores, que por su consecuencia, o gravedad. En este interin, disminuiendose las Tropas de Ludovico, al passo de limitarfeles los pagamentos, i reforzando las suyas, Venecianos, sin omitir diligencia, que conduxesse à assegurar, i à grangear à Pisa, asta inviarle seis Galeras cargadas de vituallas, iva aquella Ciudad perdiendole el cariño al Duque, por su demasiada estrechez, i notoria inconstancia: viendole vnas vezes fino, otras lento, i en fin contrario à si mismo, excitandolos, antes à procurar la libertad, i proponiendo despues en el Consejo, la ida del Cesar, que havienandola resuelto, invio à Florentines dos Embajadores à significarles: *que por tener deliberada una grande expedicion contra infieles, juzgò necessario, que la precesdiesse su passage à pacificar à Italia, à cuyo intento les requeria, que se declarassen, con los demás Confederados, à la defensa comun. Que de no assentir à esto por la misma causa, i por su Imperial auto-*

vidad, tomara conocimiento de sus disensiones con Pisanos: des-
 seando que asta oir à vna, i otra parte sus razones, se suspen-
 diessen las Armas, como era cierto lo executarian Pisanos, me-
 diante la orden que se les tenia dada, i que estava dispuesto à
 administrar justicia con indiferencia. A que respondieron:
 alabando el proposito de el Cesar, i encareciendo la confianza
 de su justificacion, i que con Embajadores propios la harian
 saber su animo. A este tiempo, Venecianos, por preservar
 à Pisa del Emperador, i del Duque de Milàn, inyiaron à
 Annibal Bentivollo, con ciento i cinquenta Hombres de
 armas, algunos Stradiotes, i mil Infantes, dando à en-
 tender al Duque haverlo deliberado assi, porque su Republi-
 ca amadora de las Ciudades libres, queria ayudarla à recobrar su
 Territorio. I con effecto, mediante este auxilio, reduje-
 ron Pisanos à su obediencia, casi todos los Castillos de
 las colinas: cuiu buena obra, i la prontitud de Venecia-
 nos à sus demandas, que eran muchas, de gente, dinero,
 viveres, i municiones, les captaron la benevolen-
 cia, borrando su primera inclinacion al Duque, i ià des-
 seavan, que el Senado perseverasse en su defensa, i que
 llegasse el Emperador, prometiendose, que con sus fuer-
 zas, i las que tenian en Pisa, ocuparian à Liorna. De otra
 parte Florentines, sitiados de dificultades, i temores, se
 veian solos contra el poder de tantos Principes. Pues en
 Italia ninguno estava à su favor, i de Francia, los desenga-
 ñavan sus Embajadores, de que no tenian que esperarle,
 bien que cessava por entonces, la aprehension de Pedro de
 Medici, haviendo resuelto los Confederados no introdu-
 cirle en estos movimientos, como experimentados en que
 seria diligencia, que vniesse mas entre si, los animos de
 Florentines: cuiu salud (zeloso de la grandeza de Vene-
 cianos) affectava procurar Ludovico: persuadiendoles con
 eficacia à comprometerse en el Cesar. Pues en tan noto-
 rio peligro, no les quedava otro recurso, ni mas forma
 de subtraer de Venecianos à Pisa, i de bolver à dominar-
 la, como era conveniente à la quietud vniversal, i lo des-
 seavan à este fin, los Reies de España, i los demás Coli-
 gados. Pero no moviendo à Florentines estas assechan-
 zas

.M.CD.XCVI.

zas alagueñas, ni el terror de el inminente daño; resolvieron no declararse con el Cesar, ni ponerse en su arbitrio, sin ser antes restituidos à la possession de Pisa, desconfiados de su voluntad, i de su autoridad: viendole por sus pocas fuerzas, i dineros, entregado à la de Ludovico, i ninguna apariencia, ò disposicion en Venecianos, de abandonar a Pisa facilmente. I assi con generoso animo, atendian à fortificar, i à proveer a Liorna, i a vnir su gente: i por no mostrarse opuestos a la composicion, i suavizar el animo de el Cesar, le enviaron Embajadores, quando ià se hallava en Genova, con orden de responderle: *Que parecia superflua qualquier declaracion: porque de la veneracion, que la Republica le professava, devia prometerse quanto desearse. Que al intento loable, que le movia à sostegar à Italia, nada conducia mas, que el reintegrar à Florentines de Pisa: fuente, i origen de todos los inconvenientes, que à el, i à los Confederados, parecian molestos, i quizá de que aspirasse alguno al Imperio de Italia: i à este fin (aludiendo tacitamente à Venecianos) procurasse tenerla en continua agitación. Que no seria conforme à su rectitud, querer que el despojado comprometiese sus derechos, antes de la restitucion del despojo. I que recibido este primer beneficio, i no quedandoles que apetecer, sino la Paz con todos; harian quantas declaraciones juzgasse convenir, i pondrian en sus manos, con entera confianza, el conocimiento de sus razones.* Esta respuesta no satisfizo al Cesar, desseando que se redujessen à entrar primero en la Liga, con palabra de que passado cierto termino, les daria la possession de aquella Ciudad: i debatida la materia, los remitió al Legado del Pontifice, à entender su voluntad, i este a Ludovico, ià buuelto a Milàn de acompañar asta Tortona al Cesar: i haviendole pedido audiencia, les sobrevino orden de su Republica (noticiosa de el progreso de su Legacia) para bolverse à Florencia, sin procurar resolucion. Con que llegados a la hora destinada a la presençia del Duque, transformaron la pretension en officio de despedida, significandole: *no querer restituirse à la Patria, ni salir de su Estado, sin prestarle aquel debido obsequio.* El Duque, en suposicion de que iban a saber la men-

mente de Maximiliano, i ambiciosos, como folia, de ostentar su eloquencia, i astucia, i de complacerse en las calamidades agenas; tenia juntos los Embajadores de los Coligados, i todo su Consejo, i halládose ser preso de la novedad, i sin poder ocultar su desagrado; les preguntò: *que respuesta havian recibido del Cesar?* A que satisficieron cò dezir: *que segun las Leies de su Republica, no podian tratar sus comisiones con otro Principe, fuera de aquel à quien se destinavan.* Replicò immutadò: *i si io os diere la resolucion, que el Cesar quiso que recibais de mi, no la oiréis?* di jeron: *que no tenían prohibicion de oir, ni poder estorvar, que otros hablasen:* prosiguiò: *pués io os la declararè: pero es necessario, que me refraís lo que contenia la exposicion, que le hizisteis:* de que volvieron à escusarse, como al principio. Añadiendo: *que les parecia superfluo, pues devian creer, que el Cesar comunicaria su propuesta à quien delegava la respuesta.* I no disimulando Ludovico en las palabras, i ademanos su disgusto; despidiò à los Embajadores, i à los circunstantes, recibiendo en sí el desaire, que les prevenia. A esta fazon Maximiliano, partiendo de Genova con seis Galeras Venecianas, i muchas embarcaciones Genovesas, pertrechadas de Artilleria, i mil Infantes Tudescos, llegó al Puerto de la Specie, de donde pasó à Pisa: i viniendole quinientos Cavallos, otros mil Infantes Tudescos, las Tropas del Duque de Milàn, i parte de las de Venecia, deliberò sitiar à Liorna, por mar, i por tierra, i que el resto de las Venecianas fuesse à Ponte de Saco, à impedir al Exercito de Florentines los disignios de molestar à Pisa, ò socorrer à Liorna. Pero ninguna empresa les dava menos cuidado, que esta à Florentines, por tener mui proveida la Plaza, i esperar vn gran refuerzo de Provenza, donde con permission del Rei de Francia havian asoldado à Monsieur de Albigion, vno de sus Cabos, con cien Lanzas, i mil Infantes Gascones, i Esquizaros, Bageles en que trasportarlos, i cantidad de granos, en que miraron à otros fines, mas que al de assegurar se del Cesar. I aunque se atravesaron algunos embarazos, porque Albigion, ià embarcado, no quiso hacerse à la mar, i de sugente figuieron la misma opinion los quatrocientos Infantes; lo demas, à vista de la Armada.

M.CD.XCVI.

del Cesar, i sin otra perdida, que la de vn Bajel de granos, entrò oportuna, i felizmente en Liorna, quando vn Comissario de Pisa, inuiado delante con Infanteria, i Cavalleria, à prevenir los Puentes, i allanar los passos, para el Exercito, se presentava à la Villa, que con este socorro recibìò gran aliento, i Florentines concibieron, que tan favorable concurrencia era prospero anuncio, de que si bien les faltavan los auxilios humanos, tendrian los divinos, como en sus Sermones, por aquellos dias, quando mas intimidado el Pueblo, se lo affirmò Savonarola. No revocò por esto la deliberacion del Sirio Maximiliano, que dividiendo su Exercito en dos puestos, encargò el vno, al Conde de Gaiazo, i tomò à su cuenta el otro. La intencion era ganar el Puerto, i para conseguirlo, mandò acercar la Armada, con que las Fortificaciones se batian de diferentes partes, aunque sin mucho effecto, por su buena calidad, i por las frequentes salidas de los defensores; quando vn recio temporal desconcertò la Armada de manera, que sobre la Fortaleza nueva de Liorna, la Nao Grimalda, que havia conducido al Cesar, i en la punta de Santiago, dos Galeras Venecianas dieron al través, con gente, i con Artilleria, i las demas embarcaciones desgarradas, con destrozo, quedaron inutiles para la ocasion, en poder de Florentines: su Bajel perdido, i necesitado el Cesar à volverse à Pisa, donde despues de varias consultas, desconfiados todos de ocupar à Liorna, se resolviò la retirada, i variar la forma de la Guerra, que no tuvo execucion por su intempestiva ausencia, encaminandose à Milàn, sin obrar en Toscana otra faccion, que la del saco de Bolgueri, Castillejo de la vecindad de Pisa. Honestava su acelerada partida, con el aumento de dificultades, diminucion de medios, repugnancia de los Proveedores Venecianos, i quejandose agriamente de su Republica, solo se mostrava grato à Ludovico. En Pavia tuvo nueva conferencia, i aunque publicò estar en proposito de restituirse à Alemania; consentia en quedarse por todo el Invierno en Italia, con mil Cavallos, i dos mil Infantes, siendo asistido cada mes, con veinte i dos mil florines del Rin: i pendiente esta proposicion en Venecia, se transfirió

à Lumelina, quando le esperavan en Milàn, donde el Cielo (como despues lo verificaron los suceſſos) havia determinado, que no entrasse. De Lumelina, mudado parecer, bolviò à Cusago, seis millas de Milàn, i sin participarlo al Duque, ni à los Embajadores, palsò à Como, i entendida la llegada del Legado, à quien previno, que no le siguiesse, fue à embarcarse tan apreluradamente, que à penas diò lugar à que en la barca, le pudiesse hablar pocas palabras: cuià respuesta se redujo à lo preciso de su Viage à Alemania, ofreciendo que bolveria presto. En Belasio, sabiendo que Venecianos condescendian à lo tratado en Pavia, diò esperanzas de quedarse: mas en breve (con su natural inconſequecia) proſiguiò el camino, dejando parte de ſus Tropas, i defautorizada la Dignidad Auguſta, con la manifestacion de su flaqueza, no haviendose viſto en Italia muchos años antes, Emperadores armados. Por su auſencia, defengañando Ludovico de poder ſeñorear à Piſa, i aun de quitarsela à Venecianos, retirò su gente, conortandose con dejarlos ſolos, en la Guerra contra Florentines. De que se figurava, que consumidas ambas partes, naciesse alguna ocasion proporcionada à su deſſeo: i quedando por eſto, ſuperiores Florentines à Piſanos, recobraron todos los Caſtillos de las colinas, i Venecianos, para reprimir otros progresſos, en neceſſidad de aumentar ſus Tropas, aſta en numero de quatrocientos Hombres de armas, ſeteſcientos Cavallos ligeros, i mas de dos mil Infantes. Extinguianse à eſte tiempo, en el Reino de Napoles, caſi todas las reliquias de Franceses: porque la Ciudad de Taranto, con ſu Fortaleza, que oprimida de la hambre se rindiò à Venecianos, despues de haverla retenido muchos dias, i dado ocasion à la ſoſpecha, de que quiſieſſen apropiarsela; fue entregada à Don Fadrique, à instancia del Pontifice, i de los Reies de Eſpaña: i la Guarnicion de Gaeta, con tener (ſegun se dijo) lo baſtante para defenderse algunos dias, perſuadiendose à que Carlos no fueſſe mas ſolicitado en eſtorvar ſu ruina, que la de ſu Nobleza, i la de tantas Plazas, como eſtuvieron à ſu devocion, se rindiò à Don Fadrique, ſalvas las vidas, i haziendas, i con permision de paſſarſe à Francia. Con que exonerado fu

Rei,

M.CD.XCVI.

Rei, del cuidado de socorrer aquel Reino, i offendido de la perdida, i de la ignominia, deliberò invadir à Genova, confiado en el sequito de Baptistin Frégoso, que havia sido su Dux, i en el del Cardenal de San Pedro ad Vincula, en Sona su Patria, i en aquellas Riveras. Pareciale tambien oportuna la ocasion, hallandose discordes Iuan Luis del Fiesco, i los Adornos, i Genoveses mal contentos del Duque de Milàn, como autor de que en la venta de Pietra Santa, les fuesen preferidos los Luqueses, i les faltasse despues à la palabra, que les diò de hazersela restituir: alimentandolos muchos dias de vanas esperanzas. Los recelos desta determinacion del Rei necessitaron à Ludovico (ià casi desunido de Venecianos, por las dependencias de Pisa) à estrecharseles de nuevo, i à inviar à Genova las Tropas que dejó Maximiliano: quando el Pontifice, juzgando favorable à su intento la prision en Napoles de los principales Vrsinos, para ocuparles sus Estados, declaró en Consistorio, à Virginio, i à los demas por rebeldes, les confiscò sus Bienes, por haver servido à Franceses en contravencion de sus ordenes: i al principio del año M. CD. XCVII. acometiò sus tierras, mandando à los Colonnas hiziessen lo mismo, por diferentes partes. Influiò à esta resolucion el Cardenal Ascanio, intimo de los Colonnas, i desafecto à los Vrsinos: i era grata al Duque de Milàn, pero no à Venecianos, desseosos de ganarlos: mas no pudiendo, con titulo decente, oponerse al Papa, i siendo peligroso en tales coiunturas, disgustarle; consintieron, que el de Urbino fuesse à servir al Campo de la Iglesia, cuyo Capitan General era el de Gandia, i Legado el Cardenal de Luna, en todo dependiente de Ascanio, i el Rei Don Fadrique inviò de socorro à Fabrício Colonna. Este Exercito, expugnados diferentes Castillos, se puso sobre Triviñano, que defendido algunos dias, se entregò a discrecion. Pero durante el sitio, Bartolomè de Alviano, saliendo de Brachano, rompiò, a ocho millas de Roma, quatrocientos Cavallos, que conducian Artilleria al Campo Eclesiastico, i otro dia, corriendo asta cerca de la Cruz de Montemario, estuvo proximo a apresar al Cardenal de Valencia, divertido en la caza. Rindiòse tambien por

acuer-

M.CD.XCVII.

VII.

Alexandro Papa, y los Vrsinos guerrean por la prision de Virginio, i de otros de aquella Familia.

acuerdo la Isola, i redujose en fin toda la Guerra à Brachano, donde consistia la esperanza de los Vrsinos: porque la plaza, de suio, fuerte, se hallava prevenida, i municionada, el Burgo reparado, i dentro Guarnicion suficiente, à cargo de Bartolomè de Alviano, joven de gallardo espiritu, i ia en el concepto que despues acreditaron sus acciones. Aumentava el Pontifice su Exercito, i combatia se porfiadamente de ambas partes. Los de fuera, plantada su Artilleria, en diferentes sitios, la jugavan sin intermision. Los defensores con suma constancia, i diligencia, resistian: pero fueles preciso abandonar el Burgo, que ocupado de los Eclesiasticos, dieron vn feroz assalto à la Villa, donde los rechazaron con perdida, i maior al intentar el segundo, en gran credito del Alviano, que sin faltar à la providencia, i disposiciones del Gobierno interior, molestava continuamente al enemigo, i en vna salida, le quitò algunas Piezas menores, poniendo en fuga la Infanteria, que las guardava. A este tiempo, Carlos Vrsino, i Viteloza, que por el vinculo de la faccion Guelfa tenia alianza con la Familia Vrsina, se preparavan al socorro, i formando vn cuerpo de duçientos hombres de Armas, mil, i ochocientos Infantes, i alguna Artilleria, montada al vso de Francia, se juntaron en Soriano. Los Eclesiasticos, temiendo el peligro de ser atacados por dos partes, dejaron sus Quarteles, i enviada la Artilleria gruesa à la Anguilara, salieron à recibir à los agressores. Fue dudoso, i sangriento el Combate, i al fin rotos los Eclesiasticos, con perdida de quinientos hombres, Artilleria, Bagage, i prision del Duque de Urbino, del Conde de Nugolara, i de otros particulares, i herido el Duque de Gandia, que con el Legado, i con Fabricio Colonna, se salvò huyendo, en Roncillon. Atribuióse principalmente esta vitoria à Viteloza, por lo bien disciplinado de su Infanteria, i por la industria de armarla de picas, vn brazo mas largas que las comunes. I fue maior el aplauso del sucesso, hallandose en el Exercito contrario, ochocientos Infantes Tudescos, cuja Nacion era formidable à los Italianos, desde el passage del Rei Carlos. Los vencedores, sin oposicion, corrian el Pais de ambas riveras del Tibre, i el Pon-

M.CD.XCVII.

Pontifice juntando sus fuerzas, para ocurrir al peligro, llamó del Reino de Napoles, à Gonzalo Fernandez, i à Prospero Colonna, quando interponiéndose los Embajadores de Venecia, por el beneficio de los Vrsinos, i el de España, por el recelo de que estos principios causassen algún grave desconcierto en la Liga, se ajustò la Paz, no menos apeteçida del Papa, naturalmente enemigo de dispendios, que de los Vrsinos, que como faltos de medios, i de proteccion, reconocian la impossibilidad de subsistir. La conclusion fue: *Que los Vrsinos pudiesen proseguir en la conduta del Rei de Francia, en que havia condicion espresa de no ser obligados à militar contra la Iglesia. Que se les restituiesen los Lugares tomados en la presente Guerra, pagando al Pontifice, treinta mil Ducados, luego que de Don Fadrique fuesen puestos en libertad. Juan Jordán, i Pablo Vrsinos (porque Virginio murió poco antes en Castel del Ovo, de enfermedad, ò como dijeron algunos, de veneno) i otros veinte mil Ducados, dentro de ocho meses. Pero depositando en poder del Cardenal Ascanio, i de San Severino, la Anguilara, i Cerveteri, por prenda de lo concertado. Que los demás prisioneros saliesen libres, menos el Duque de Urbino: à cuyo favor, bien que los Embajadores de los Coligados, no admitiesen diligencia alguna, contribuiò pocas el Pontifice, sabiendo que los Vrsinos no tenian forma de satisfacerle sin cobrar talla del Duque, que se ajustò en quarenta mil Ducados, i con calidad de quedar suelto Paulo Viteli, prisionero del de Mantua, en la rendicion de Atela. Desembarazado el Pontifice, aunque no con buen aire desta Guerra, pagada la gente de Gonzalo Fernandes, i vniendole la suia, le inviò à la empresa de Hostia, que aun estava por el Cardenal de San Pedro ad Vincula: i el Castellano, apenas vió plantar la Artilleria, quando se rindiò à discrecion, i buuelto à Roma, entrò como triunfante, con cien Hombres de Armas, ducientos Cavallos ligeros, i mil i quinientos Infantes, todos Españoles, llevando delante al Castellano, como à prisionero: à quien poco despues diò libertad. Fue recibido de muchos Prelados de la Familia del Pontifice, i de todos los Cardenales, concurriendo el Pueblo, i la Corte con ansia, à conocer aquel Caudillo, cuya aclamacion, era*

el assumpto vniversal de Italia. Condujeronle al Papa, en Consistorio, que le honrò, i en testificacion de gratitud, le fauoreció con la Rosa, i tomada su licencia, bolvió à incorporarse à Don Fadrique, que assaltando el Estado del Prefecto de Roma, le havia quitado todos los lugares vsurpados al Marquès de Pescara, en la conquista del Reino, de que el Rei de Francia le tenia hecha donacion: i ocupadas Sora, i Arci, sin sus Fortalezas, sitiava à Rocà Guillelma. Pero, aun en medio de tanta prosperidad; no faltavan à Don Fadrique causas de zozobra. Porque Gonzalo Fernandez, en nombre de sus Reies, retenia parte de Calabria: i siendo vna noche, al salir de Castelnovo, herido gravemente, por vn Griego, el Principe de Bisinano, se assustò de manera, el de Salerno, sospechando, que fuesse de orden del Rei, i en odio de las passadas offensas, que sin poder dissimular su temor, se passò luego à Salerno: i aunque el Rei le hizo entregar el Griego, en comprobacion de la verdad, que era haverse movido à satisfacer la injuria recibida del Principe, muchos años antes, en el honor de su muger; como en las enemistades antiguas, se oponen la diffidencia, i el apetito de la venganza à la reconciliacion; nunca el Principe bolvió à quietarse: i dando esperanzas à Franceses, de nuevas sublevaciones en el Reino, confirmava los que se mantenian en el Monte de Sant-Angel, i en otros lugares fuertes, à perseverar en la defensa. En Lombardia aun se divisavan maiores movimientos de Franceses, assegurados, por entonces de los Españoles. Pues habiendo passado, entre las dos Naciones, ligeras acometidas, sin otro relevante acaecimiento, que el de quemar Franceses à Salsapendia ià negociacion de acuerdo, con suspension de Armas, por dos meses. I pudiendo ià Carlos atender à los disignios de Genova, i Savona, invió à Asti, mil Lanzas, tres mil Gascones, i tres mil Esquizaros ordenando al Trivulsió su Lugartiniente en Italia, auxiliasse à Baptistin, i al Vincula, mientras llegasse, con poderoso Exercito, el Duque de Orlens, à conquistar para sí, el Ducado de Milàn. I por facilitar la empresa de Genova, despachò à Octaviano Fregoso, à proponer à Florentines, q al mismo tiépo

M.CD.XCVII.

assaltassen la Lunigiana, i la Rivera de Levante: mandando que Paulo Baptista Fregoso, con seis Galeras, turbasse la de Poniente. Comenzaron estas impressiones, con gran terror del Duque de Milá, desprevénido de fuerzas propias, i agenas, por no haver llegado las que le ofrecieron Venecianos: i si se prosiguiesen en debida forma, lograrán maior effecto en aquel Estado, que en Genova: donde por mediacion de Ludovico, eran iá amigos Iuan Luis del Fiesco, i los Adornos. Tenian alistado numero de gente, i apercebida vna Armada, à expensas de Venecianos, i del Duque: à que se agregaron seis Galeras de Don Fadrique. Porque el Pontifice, reteniendo el nóbre de Confederado, mas para el Consejo, i la exterioridad que para las obras, se escusò del gasto. Los progressos desta expedicion, fueron retirarse el Conde de Gaiazo, cò sus Tropas, à Serravalle, i ocupar Baptistin, i el Trivulsio, à Novi, en grá reputacion, i conveniencià de los foragidos: por la amplitud del Lugar, i su constitució habil à interrumpir el passo de Milàn à Genova, i à infestar las tierras convecinas, q algunas se rindieron luego à Baptistin, i el Cardenal cò ducientas Lanzas, i tres mil Infantes, ocupada Vintimilla, se avanzò à Saona. Pero no viendo q dentro se hiziesse novedad, i sabido q Iuan Adorno se acercava con buen numero de Infanteria, se retirò al Altar, Villa del Monferrato. De mas mométo fue el principio de el Trivulsio, q desseosò de encender la Guerra en el Ducado de Milàn: aunque la Instruccion del Rei le constrenia à anteponer las cosas de Genova, i Saona, tomò al Bosco, Castillo importante del Territorio de Alejandria, con pretexto de q para seguridad de sus Tropas, enviadas à la Rivera, convenia desde aquel sitio, embarazar à las del Duque el tráfito à Genova: i por no contravenir mas declaradamente à las ordenes del Rei, se abstuvo de otros disignios, que le facilitava la ocasion. Porque la perdida del Bosco tenia alterado el Pais, Galeazo de San Severino, cò quinientos Hóbres de Armas, i seis mil Infantes, desconfiava mantener à Alejandria: i Ludovico, no ménos tímido en este, q en otros laçcides improsperos, pedia al Duque de Ferrara, le còpusiesse cò el Rei de Fracia. Pero sobreosciendo el Trivulsio entre el

Bos-